

---

# Editorial

---

## 1. Lo Político y lo Eclesiológico

Si en el plano de lo real pudiéramos deslindar lo simplemente humano de lo simplemente cristiano quizás se lograría preservar lo cristiano de los ritmos impredecibles de la historia. Solo que entonces habríamos logrado también que lo cristiano no diga, no signifique, no apoye ni oriente la pasión humana por lo recto, por lo justo, por lo mejor dentro de lo posible.

Pero como va quedando atrás, al menos en América Latina, la larga época en que lo cristiano, confundido con lo religioso, se conservó cuidadosamente con campana de cristal **ne pereat**, habrá que habituarse a la reciprocidad dialéctica por la que lo cristiano, que es vida, genera profundos movimientos históricos, así como los movimientos históricos de transformación y de cambio repercuten hondamente en lo cristiano.

Por eso no es posible pretender que los generalizados e inaplazables movimientos populares de liberación económica, cultural y social, y las formas de vida democráticas y socializadas que trabajosamente se van abriendo camino en el Continente no interroguen, replanteen y reformulen el discurso

---

eclesiológico para hacerlo compañero de la nueva conciencia histórica. Por algo los procesos eminentemente políticos de liberación y democratización han ido acompañados en América Latina por movimientos eclesiales desde la base, desde abajo, desde el pueblo, desde los ofendidos y humillados por amos despóticos y por explotadores coordinados.

América Latina quiere aprender a vivir en libertad y dignidad inspirada y apoyada en el evangelio de Jesucristo que es buena nueva precisamente para quienes se sientan en tinieblas y en sombras de muerte. Negar que el cristianismo y la Iglesia como sacramentos del Reino puedan y deban apoyar las ansias libertarias de un Continente infrahumano es un crimen de lesa humanidad y de lesa cristianismo: una absurda injuria al Redentor del Hombre.

Puede la Iglesia con sus palabras y con sus hechos, con sus estructuras organizativas y sus formas de convivencia enseñar a vivir en dignidad, en libertad, en fraternidad? O sus monarquismos, sus verticalismos, sus compromisos contraídos deben hacer desesperar de que ella logre inspirar y asumir los procesos de emancipación que los sistemas políticos por sí solos no logran generar?

Esta es la disyuntiva eclesiológica propia de América Latina, independientemente de que el país se llame Paraguay o Colombia, Chile o Nicaragua.

## 2. Desde la otra orilla

No es creíble, porque es imposible, que quienes usan del lenguaje religioso y teológico para enfrentar procesos políticos, ellos sí hayan logrado separar lo político de lo cristiano.

Hoy son continental y universalmente conocidos ciertos personajes que a sí mismos se han erigido en defensores de un determinado tipo de fe y de ortodoxia que más ingenua que maliciosamente resulta ser apoyo a los sistemas de dominación y al actual "orden" establecido que es injusto y pecaminoso.

Tratan, entonces, de oponer mañosamente los conflictos políticos del Continente con la que ellos imaginan ser la

---

índole "estrictamente" religiosa del cristianismo; enfrentan los movimientos populares dentro y fuera de la Iglesia con lo que ellos entienden por estructura jerárquica de la Iglesia; contrarrestan las ansias legítimas de fraternidad e igualdad como formas de vida dentro y fuera de la Iglesia con un archiarcaico monarquismo eclesiológico; aminoran o diluyen las justas reivindicaciones sociales y económicas del pueblo en sospechosos discursos de liberación "espiritual" o "sobrenatural". Y así el cristianismo que debería ser sal de la tierra, retorna a ser opio del pueblo por virtud de esa clase de defensas de la fe.

### 3. Lo Jerárquico en la Iglesia

Lo jerárquico corre confundido con lo despótico y dominador de las comunidades y de los individuos en nombre del evangelio.

O con un régimen de monarquía piramidal que concentra en la cúspide todo lo humano y lo divino, sobre una base carente y desprovista de toda autodeterminación ya no sólo religiosa sino aun política, de toda iniciativa, de todo profesismo, de todo sacerdocio.

O con un verticalismo tal de la autoridad ministerial que pareciera que la Iglesia-ministerio fuera paralela a la Iglesia-comunidad y que ésta no contara para nada en las instancias de decisión y de ejecución porque eso conllevarían democratizaciones indebidas en la Iglesia.

O con cultos a la personalidad de quienes juzgan ser más que todos y estar por encima de todos en nombre de Jesucristo.

O con exigencias de cohesión no sólo religiosa sino también política de las comunidades en torno a quien ni en lo religioso ni en lo político debe sentirse cohesionado con su pueblo.

Estas caricaturas imaginarias o existentes de lo jerárquico en la Iglesia no son en modo alguno el ambiente favorable en el que la Iglesia madre y maestra pueda enseñar a los hombres

---

y mujeres latinoamericanos a vivir en humano y en cristiano como lo pidió Puebla: "Cada comunidad eclesial debería esforzarse por constituír para el Continente un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad" (Puebla n. 273).

THEOLOGICA XAVERIANA quiere hoy volver a delinear la configuración justa de lo jerárquico en las enseñanzas de Vaticano II; repasar los linderos de las diversas funciones eclesiales; retomar el debate sobre las posibilidades y los límites de la democratización de la Iglesia, que son la posibilidad misma para los movimientos eclesiales desde la base, desde el pueblo, desde el reverso de una Iglesia que se empeña hoy en su liberación humana y cristiana.